

LA ANDRÓMACA,

MELO-DRAMA TRÁGICO

EN UN ACTO.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

PERSONAS.

Andrómaca, viuda de Hector.*Astianacte*, hijo de Andrómaca.*Pirro*, amante de Andrómaca.*Ulises*, General Griego.

La escena se representa en las inmediaciones de Troya despues de su ruina.

Selva con un pirámide dedicado al triunfo de Hércules á la derecha; y sepulcro de Hector á la izquierda con cipreses. La mitad del foro figurará marina con vista de la armada Griega anclada, y la otra mitad los muros y edificios arruinados de Troya con varias quiebras ó roturas, al pie de las cuales habrá muchas ruinas que facilitarán la subida y entrada de aquellas: noche sin mas luz que la que arroje el fuego de la pira que está delante del sepulcro: aparece Andrómaca sentada en la galería de éste llena de la mayor consternacion: tan pronto derrama lágrimas de dolor sobre el sepulcro de su marido, como mira con rencor la armada de los Griegos. Despues fixa los ojos con la mayor ternura en las ruinas: en seguida desgaja ramas de cipres, las echa en el fuego del ara, y se entra despechada por las quiebras de los muros de Troya: sale Pirro, y cesa la música que habrá expresado todas las pasiones de Andrómaca.

Pir. Solo el sagrado fuego de la pira,
que alumbra de Hector el sepulcro
frio,
en tan lóbrega noche comunica
alguna escasa luz á estos recintos.
La obscuridad me impide que ver
pueda

de Andrómaca, mi bien, el dulce
hechizo.
He venido á estas horas á encon-
tarla
para manifestarla mi cariño;
que no quiero exponerme á sus
desayres

La Andrómaca.

donde algun Epirota pueda oirlo.
El horror de las sombras me la
oculta

y por hallarla en vano me fati-
go....

Què triste soledad! todo es silencio,
lobreguez y pavor.... solo al oido,
conducidos del céfiro suave,
llegan de rato en rato los suspiros
de un corazon doliente que se
queja.

Quién podrá ser?

*Golpe de música que anuncia las
pisadas de Andrómaca.*

Parece que oigo ruido
hácia las quiebras del cascado mu-
ro;

y de entre ellas con paso contenido
van saliendo dos sombras.

And. Astianacte,

Le saca de las ruinas ó quiebras.
hijo del corazon, dexa el asilo
que á tu persona ofrecen los es-
combros

de la infelice Troya: ven conmigo,
que el horror de la noche y el si-
lencio

de tu madre protegen los desig-
nios.

*Pir. Si la voz y el deseo no me en-
gañan*
esta es la viuda de Hector con su
hijo.

*And. La obscuridad me dexa asegu-
rada.*

*Pir. Desde aquí puedo verla sin ser
visto.*

*And. Espérate un instante, luego
vuelvo.*

*Pir. En el sepulcro de Hector se ha
escondido.*

*Música lúgubre, cuyos ecos re-
petirán las trompas mientras An-
drómaca entra en el panteon y
saca la urna donde están las
cenizas de Hector.*

*And. En la urna funesta que te
muestro*

se encierran los humanos desper-
dicios

que tu padre dexó de su existencia:
arrimalos al pecho; que aunque
frios

conservan aquel fuego ardiente y
noble

que causó al Griego tantos exter-
minios:

inflamate con él, con él disponte
á castigar su bárbaro homicidio,
á vindicar la muerte de tu abuelo,
y á restaurar de Troya el gran
dominio.

Juralo por los manes de tu padre,
la vida de tu madre, y por ti
mismo.

*Ast. Por mi padre, por vos, por mí
lo juro:*

teman los Griegos, teman de mi
brio.

*And. No hagais alarde, bárbaros,
del triunfo,*

que aun Hector no murió vivien-
do su hijo.

*Pir. ¡Quanto su noble orgullo aviva
el fuego*

que esparce en este pecho su atrac-
tivo!

And. Mas la rosada aurora se aproxima,

y ocultarle otra vez será preciso:
atiza el sacro fuégo de la pira
entre tanto que vuelvo.

Ast. Ay, padre mio!
Andrómaca se lleva la urna al panteon: Astianacte echa ramas de cipres en el ara: vuelve á salir Andrómaca, y tomando de la mano al niño le conduce á las quiebras del muro, al llegar á él pára la música que habrá expresado toda la accion muda.

And. Vuelve al funesto asilo, y no receles
que á la vista me quedo... Ya he cumplido
con el deber de madre: ahora cumplamos
con el de esposa.

Pir. Yo me determino.

And. Con mis lágrimas, Hector, á tus manes
torno á ofrecer devotos sacrificios.

Pir. ¿Es posible, señora, que tus ojos
han de dar de dolor eterno indicio?

Dexa ya de ofrecer tributo al llanto;
hartotiempo has llorado á tu marido.
Del reyno de la muerte tu congoja
no le puede sacar: guarda á tu hijo
la vida que te quitas con la pena...

And. No te burles, señor, de mis martirios:
Astianacte murió la noche horrenda
que vió la infeliz Troya su exterminio.

Pir. En vano lo recatas.

And. Pues qué vive?

Pir. Para volver á Ilíon el sér perdido.

And. Esa es voz que los Griegos esparcieron:

quisiera su furor tener motivos
de ofrecer nuevas víctimas al odio
que á los Teucros juraron vengativos.

Pir. No te niego que en Aulide de Troya

juré con los demás el exterminio;
mas si ántes del tratado, de tus gracias

hubiese yo admirado los prodigios,
ni Troya, ni tu casa de los Griegos

hubiera sido infausto desperdicio.

And. Tu generosidad es sospechosa:—
tu pecho no es capaz del heroísmo.

Pir. El amor ha mudado mis afectos.

And. No puede ningun Griego ser benigno.

Pir. Esa es obstinacion.

And. Solo es constancia.

Pir. Basta ya de rigor, dulce bien mio:

del vencedor del Asia admite afable,

el trono que te ofrece en sacrificio
con la mano y el alma. Dexa el llanto,

aparta de esos fúnebres vestigios
tus afligidos ojos... y á lo menos
por un momento fixalos en Pirro.

¿Ni una mirada quieres concederme?

ya que de este favor no me hallas digno,

concedeme la gracia de volverte
 al pavillon que amor te ha preve-
 nido:
 recibe allí los votos que á tus aras
 ofrece reverente mi cariño,
 que aunque la suerte te hizo esclava
 mia,
 á ser esclavo tuyo yo he nacido.
*Golpe de música con el qual se le-
 vanta de la postura que tenia de
 consternacion sobre el sepulcro de
 Hector : le coje de la mano,*
y dice.

Pir. Qué intentas?

And. Solamente recordarte

que eres hijo de Achilles , que eres
 Pirro:

que tu padre inmoló sangriento y
 fiero

al defensor de Troya , á mi mari-
 do:

que inhumano á su carro mandó
 asirle,

y en polvo y sangre , y en sudor
 teñido,

en torno de los muros de su pátria,
 tres veces le arrastró , dexando

impio
 con su muerte un exemplo á la
 barbarie:

he aqui los miserables desperdicios
 del crimen mas atroz y mas san-
 griento;

con mirarlos renueva mis marti-
 rios.

Observa los regueros de su san-
 gre:

mira en aquel cipres de sus vesti-
 dos

los míseros despojos : enredados
 en ese árido tronco sus marchitos
 y tupidos cabellos : en la arena
 todos sus miembros yertos esparci-
 do:

allí está su cabeza ; aquí sus bra-
 zos:

allá su corazon aun semivivo:
 miralo... te confundes ? ¿ te extreme-
 ces ?

te cubres de pavor ? ¡ ah , esposo
 mio !

tu corazon palpita todavía ,
 alienta que el ardor de mi cariño

te remontará á la vida porque
 puedas

extinguir esa raza de asesinos ,
 de verdugos sangrientos y crueles

que han hecho estremecer con sus
 delitos

la máquina del orbe: vuelve , vuelve ,
 Hector mio , á la vida , cobra brio:

reanima tus cenizas... Ya recobra
 el sér que le quitaron ; ya le miro

con las armas que Achilles ostentaba
 lanzarse qual leon embravecido

sobre la armada Griega , que me-
 drosa ,

fugitiva y dispersa busca asilo
 en las ondas del mar : corre , no

tardes ,
 extingue de una vez á esos ímpios ,

aumenta con su sangre el mar un-
 doso ,

de cadáveres puebla su recinto ;
 hiere , mata , destruye y aniquila

quanto pueda oponerse á tus desig-
 nios ,

y si de herir cansado desfalleces ,

Andrómaca sabrá prestarte brio.

Pausa sin música, en que reconoce su deplorable situación, y después vuelve en sí, y dice en tono débil.

Dónde está Hector?... ¿dónde están los Griegos?

Mas ay! que solo veo á mi martirio y las tristes memorias que conducen mi existencia infeliz á su exterminio.

Reliquias adoradas, que no pueda sobre vosotras (pese á mi conflicto!) exhalar el dolor, angustia y pena, el corazon embuelto en un suspiro!

Sin duda que no soy madre ni esposa

quando á tales tormentos sobrevivo.

Se apoya despechada sobre el sepulcro; Pirro procura consolarla, vá á levantarla, y de pronto cesa la música que habrá acompañado estos sentimientos.

Apartate.

Pir. Sin causa me aborretes.

Fuí yo de Hector acaso el asesino?

And. Sino lo fuiste tú, lo fue tu padre.

Pir. ¿Y por qué á mí me impones el castigo?

And. Ese monton de ruinas espantosas; ese sin fin de templos y edificios del fuego calcinados, Poliseña, Priamo, Polidoro y aun tú mismo,

pueden satisfacer á tu pregunta: los laureles que en Troya has adquirido

no los ciñó en tu sien la augusta gloria,

sino el fraude, el horror y los delitos.

Aborrecerte debo eternamente, clamando está mi bárbaro destino, para excitar mi odio inexorable: el hado injusto, el hado vengativo me hace arrastrar tus horridas cadenas,

no me conduce al tálamo de Pirro.

Pir. Mis cadenas, señora?... No me ames,

sigue en tu obstinacion, parezca Pirro

á la vista de Andrómaca el objeto mas exécrable, mas aborrecido.

Pero yo he de partir contigo el trono,

en tí he de transferir mi poderío, por mí has de dispensar las dignidades,

las honras, las riquezas, y en Epiro has de mandar qual Reyna, recibiendo

aquel culto amoroso que sumiso dedica un pueblo fiel al Soberano:

si te parece corto el sacrificio, dilo.. mas sin decirlo sabré hacerlo, á tu gusto sujeto mi alvedrío: ya no tengo desde hoy voluntad propia,

comienzo á ser vasallo en mis dominios.

Bien sé que me dirás que tu belleza aun merece mayores sacrificios; si no te basta el trono que te cedo, ni el corazon de un Rey como el de Pirro,

toda la Grecia, junto con sus Reyes ofrezco subyugar á tu servicio:

qué la Grecia no mas? la India, el mundo,
que toda es corta ofrenda á tu cariño.

And. La viuda de Hector para consolarse

necesita, señor, de otros alivios.

Pir. ¿Quieres que á vista de la armada Griega

rompa y pise el laurel que me ha ceñido?

¿quieres que yo renuncie á sus tratados?

¿quieres que vuelva á Troya el ser antiguo?

y finalmente, ¿quieres que mi sangre

expié á tu presencia mi delito?

Si esta ofrenda desarma tus enojos,
toma el acero, vengate de Pirro:
que mas quiero la muerte de tu mano,

que ser de tu odio objeto aborrecido.

And. Quiero solo á mi esposo.

Pir. No es posible.

And. Pues déxame, señor, con mis martirios.

Pir. Yo debo consolarte: si perdiste en el hijo de Priamo un marido digno de ser llorado, en mí sin serlo,

y sin mas interes que mi heroismo, encontrarás no solo quien de esposo cumpla amoroso con el sacro oficio, sino un Rey poderoso que te sirva de escudo y defensor en tus peligros:

todavía haré mas para que veas que mas grande será mi patrocinio:

despues que el trono ocupes de mis padres,

á pesar de la Grecia; todo Epiro, con su Rey, jurará por Rey de Troya,

al sucesor de Dárdano tu hijo.

And. A mí hijo, señor?... ¡Ay Astianacte!

Pir. Luego vive?

And. No, no ha muerto Pirro.

Pir. En vano disimulas, triste madre: que ya mayor que tu árdid es tu cariño.

And. Astianacte murió.. Cielos! Ulises! qué de males al verte pronostico!...

Pir. Dónde vas?... por qué huyes?...

And. No lo alcanzo,

mi afecto me arrebató de este sitio.

Vase á las ruinas.

Pir. El amor maternal de aquí la aparta:

oh, cuánto compadezco su destino!

Sale Ulises con Griegos.

Ulis. La guardia de Epirotas que te escolta

me dixo que aquí estabas.

Pir. ¿Qué motivo te ha obligado á buscarme?

Ulis. El mas sagrado; la obediencia que debo á mi caudillo.

Pir. ¿Luego á encontrarme vienes en su nombre?

Ulis. Sí, Pirro.

Pir. Qué me ordena?

Ulis. Escucha.

Pir. Dilo.

Ulis. Aunque á los patrios Lares están prontos

á dirigir las proas los navíos;
exige el bien comun de toda

Grecia

que hasta cumplir el órden del
destino

suspendan la salida : el hijo de
Hector,

segun afirma Calchas, está vivo:
su formidable raza, sus proezas

nos dicen que debemos prevenirnos
contra toda esperanza que algun

dia

pueda excitar de nuevo el valor
Frigio.

Los hijos de los héroes desde luego
á imitar á sus padres han nacido;

Hector lo fue, su hijo puede serlo,
y sagaces debemos impedirlo.

A este fin te previene nuestro gefe
que procures armado y con sigilo

espíar donde Andrómaca le oculta
para quitar á Grecia este enemigo;

no difieras cumplir con el precepto
que te ordenan la Grecia y el

destino.

Pir. Responde que no puedo obedecerlos.

Ulis. Quien te lo impide?

Pir. Ese destino mismo

que la noche fatal del fiero incendio

cortó su vida con horror impío.

Ulis. Esa es voz que su madre ha
propagado:

los oráculos dicen que está vivo;
y supuesto que arrastra tus cadenas

debes dar cuenta á Grecia de su
hijo.

Pir. Tomada Troya se rompió el
contrato

que con Grecia me unia.

Ulis. Mira, Pirro,

que Agamenon te impone este precepto.

Pir. Tu gefe manda en Argos, yo
en Epiro.

Ulis. En vano le defiendes. Ya conoces
de Ulises el ardid y el artificio:

yo le sabré buscar aunque se esconda

en los profundos senos del abismo.

Pir. Supongasé que vive, y que la
Grecia

previene de antemano los peligros
procurando evitar que de otra

Troya

tenga que destruir el poderío.

¿Acaso puede el mísero Astianacte
á Troya restaurar? ¿quales ar-

bitrios

tiene un rapaz sin fuerzas ni aliados

de armas y de valor destituido!

¿qué un pueblo vencedor de toda el
Asia,

qué un pueblo de quien tiembla el
orbe mismo

se envilezca en pensar tan baxamente!

Ulises, no lo alcanzo, no concibo
como Grecia se ocupa en un negocio

de tan poca importancia. A tu cau-

dillo

le dirás que se ocupe en adelante
en asuntos mas grandes y mas

dignos.

B 2

Ulis. Mira que con las armas en la mano...

Pir. No prosigas; si son tan atrevidos que provocan las mias, yo haré verlos, nada les haré ver que no hayan visto.

Pues, Pirro, como sabe toda Grecia

la victoria en la lid lleva consigo.

Ulis. Esa es mucha arrogancia.

Pir. Basta, Ulises, y no niegues lo mismo que tu has visto.

Despues de Achilles ¿quién ha consternado

los esquadrones Teucros sino Pirro? ¿quién despues que cantaban la victoria

hasta los muros supo perseguirlos, transformando su gloria en vilipendio

y en funesto dolor el regocijo?

¿ cuántas veces volvieron nuestras tropas

ya fugitivas sobre el enemigo, pasando á vencedoras de vencidas, solo con el esfuerzo de mi brio?

¿Hector, el grande Hector, temeroso

no reusó batallas con los míos, porque sus esquadrones al mirarme volvian hácia Troya fugitivos?

Yo del paladion salí el primero; yo y Atamante los primeros fuimos en propagar la muerte y el incendio: yo fui el primero, en fin, que de los Frigios

contrarresté el valor, y á Polidoro

que al paso me salió para impedirlo

el pecho le pasé de parte á parte, el qual huyendo en roxo humor teñido,

y la cabeza ya empapada en muerte, muriendo reclinó sobre aquel mismo

á quien debía el ser, que en la defensa

de su hijo empuñar el yerro quiso, quando ya con el mio traspasado espiraron los dos á un tiempo mismo.

No te canses, Ulises. Yo he resuelto defender á mi esclava, y á su hijo; si el conservar sus dias á la Grecia pareciere algun horrible delito, que á castigarlo pase con sus hues-

tes, que del modo que supo el fuerte Pirro

humillar la soberbia de los Teucros abatirá de Grecia el poderío.

Talará sus provincias furibundo, y con la fuerza de su brazo invicto lanzará muerte, horror, llamas, espanto,

que destruya su orgullo y sus dominios.

Ulis. ¿Qué el amor obscurezca así tus glorias!

Pir. Antes con el amor cobran mas brio.

Ulis. Mucho siento llevarle esta respuesta.

Pir. Anda á hacer tu deber que yo haré el mio.

Vase Ulises con los suyos.

Pir. Ya se fué Ulises : no perdamos tiempo,
que aumenta la demora su peligro.

Pirro hace una seña á los suyos, salen y les dá á entender que se esperen, y se vá despechado hácia las roturas de las ruinas, y al ir á entrar, *Andrómaca* le detiene, cesando de pronto el periodo de música que habrá acompañado esta escena muda.

And. A dónde vas? espera...¿qué pretendes?

Pir. *Andrómaca* infeliz, salva á tu hijo.

And. Qué es lo que hablas?

Pir. La Grecia te lo pide... en mis naves tendrá seguro asilo.

And. No te creo... no entres... eres Griego,

y alucinar pretendes mi cariño.

Pir. Ojalá fuera cierto!... vamos, vamos.

And. Iluminame, cielo, en tal conflicto.

Pir. Su muerte ha decretado.

And. Duro golpe!

¿Qué temor puede dar á Grecia un niño?

Pir. Resuelvete, yo vengo á protegerte;

por el cielo, lo juro y tus hechizos.

And. Qué haré? podré fiarme?

Pir. No receles.

And. Entra por él... mas no, detente,

Pirro.

Ven *Astianacte*, ven hijo querido:

Le saca.

si á herir vienes su pecho, hiere el mio.

Se arroja. *Pirro* coge al niño de la mano; le lleva hasta el sepulcro; y al tiempo que vá á entregárselo á los suyos, ve á *Ulises*.

Pir. Escondedlo en las naves, que esta noche

partiremos de Troya para Epiro. *Ulises!* sálvale.

And. Yo no sé dónde...

Pir. En el sepulcro de su padre mismo.

De vista no le pierdas entretanto, que mis naves y tropas apercibo.

And. Entra, hijo, al momento: guarda, esposo;

el pedazo del alma que te fio.

Esconde el niño en el Panteon.

Saten *Ulises* con los suyos siguiendo con la vista á *Pirro*, y despues les dá á entender que ya le perdió de vista, y que esten apercebidos para quanto les ordenare: luego fixa la atencion en *Andrómaca*; observa donde ella dirige sus miradas: *Andrómaca* al verlo se consterna toda, y el afecto de madre arrebatada su vista y su corazon involuntariamente hácia el sepulcro.

And. Qué miras? á qué vienes?

Ulis. A pedirte,

de parte de los Griegos, á tu hijo.

And. Pluguiera al cielo que esta triste madre

disfrutára, señor, de su cariño:

desde el dia fatal del fiero incendio,

ignoro el paradero que ha tenido.
Ulis. Te privas de su amor por no mirarle

con los demas esclavos confundido.

And. ¿Crees que aunque le viese entre cadenas

bárbaramente de su peso herido,
 rodeado de llamas, ó esperando
 el fatal golpe de un atroz cuchillo,
 de su lado un instante me apartara,
 hasta que diese el último suspiro?

Dónde estás, hijo mio? ¿qué te
 has hecho?

¿con todos los demas has perecido,
 ó andas errante con los que escaparon?

dónde te encuentras? ¿qué es de
 tu destino?

Ulis. En vano finges: tratas con Ulise:
 de las madres conozco el artificio:
 no te valgas de inútiles rodeos;
 dime sin mas demora, que es de
 tu hijo.

And. Qué es de mi hijo, bárbaro?
 qué es de Hector?

¿de Priamo, de Troya y de los
 Frigios?

Ulis. Tú sin duda querrás que la violencia
 te arranque la verdad.

And. No me intimidó:
 quiero y debo morir.

Ulis. Esa constancia
 á vista del rigor perderá el brío.

And. No con la muerte, no, si con
 la vida

pudieras conturbar el pecho mio:
 la muerte es todo el bien que yo
 deseo,

en mi amargo dolor dame ese alivio.

Ulis. El amor maternal nada repara;
 la ternura que tienes á tu hijo,
 se la tienen los Griegos á los suyos;
 y despues de diez años de peligros,
 fuera error exponer á Talemaco
 al furor de Astianacte, si está vivo.

And. Pues os complace su destino infasto

deleitaos, crueles, en oirlo.

Astianacte murió.

Ulis. Quién lo asegura?

And. Mis lágrimas.

Ulis. No bastan: necesito
 otra seguridad.

And. Si no se halla

el niño que me pides confundido,

entré los huesos áridos y secos

de un negro panteon, todo el castigo

del fiero vencedor, con el del cielo,

caiga sobre esta madre.

Ulis. El artificio *ap.*

me valga, que sin él no será facil

descubrir la verdad: aunque sentirlo

debe tu corazon, si reflexionas

en la muerte cruel, que el hado
 impio

habia decretado al tierno infante,

te debes alegrar de su destino.

Desde la torre, que ha quedado
 ilesa

del incendio fatal, hubiera sido

arrojado Astianacte.

And. Ay Dios! yo muero...

Ulis. Toda se estremeció: buscad al
 niño,

su terror aumentemos : ¿qué os de-
tiene ?

en busca de Astianacte dirigios ;
no dexéis templos , casas ni ruinas
que tantos no mireis ; y si es per-
ciso,

renovad para hallarle los estragos
del fuego y del azero.

And. Pirro ? Pirro ?

Ulis. A quién buscas , Andrómaca ?

And. A mis males.

Ulis. Traedle presurosos á este sitio.

¿ Por qué Andrómata miras el se-
pulcro ?

¿ A qué viene el temor muerto tu
hijo ?

And. El temor se ha hecho en mí na-
turaleza.

Ulis. Ya que á Astianacte oprime su
destino,

y con mas suave muerte calmó el
odio

que Grecia le tenia : del Olimpo
oye el nuevo decreto : dice Calchas,
que no puede esperar feliz arribo,
ni ser purificada nuestra flota,
si el enojo del mar embrabecido
con las cenizas de Hector no tem-
plamos.

Entrad por ellas luego.

And. Ay hijo mio !

No habeis de entrar , tiranos , que
de muro

les servirá mi pecho ; llega iniquo,
que aunque debil me hallo, en pe-
nas tantas,

ellas mismas encienden mi cariño,
me inflaman de valor y de cons-
tancia

para estorbar tus bárbaros designios.

Ulis. Yo cumplo con el orden de los
Dioses.

And. Yo detesto á los Dioses ; los
maldigo.

Ulis. Eres muger , ó furia ?

And. Soy esposa,
soy madre tierna... ¿ó cuándo no lo
he sido ?

Ulis. Lucendia ese tûmulo al instante
de Ilion con los maderos construido.

And. Bárbaros inhumanos ! solamente
para acabar de serlo , este delirio
os saltaba ; qué horror ! ya á arder
empieza.

¿Qué no pueda apagar con mis sus-
piros

este voraz incendio ! Sanguinarios,
yo no temo el rigor del fuego activo :
inmovil estaré... ya se propaga...
ya se acerca tal vez al tierno niño...
ten piedad de una madre , de una
esposa.

Ulis. Dad incremento al fuego des-
tructivo.

And. Ay ! que va á perecer...

Se entra y saca á Astianacte.

Ulis. Espera , aguarda...

And. Aquí tienes , cruel , á tu enemigo :
y mira que enemigo , un inocente
del cielo , y de los hombres perse-
guido.

*Le humilla á sus pies , y Ulises no
puede menos de derramar lá-
grimas : música que mani-
fiesta la situacion.*

Del vencedor abraza las rodillas,

Con languidez.

humillate á sus pies , ya eres cautivo,

inclina el real cuello á la cadena,
sometete á las leyes del destino:
resignate al dolor, y á la congoja,
pues miras que tu madre hace lo
mismo.

Ulis. Llevadlo.

And. No parece, mirando si viene Pirro.
perdona si deseo ver á Pirro.

Mirando al panteon.

Se queda Andrómaca por un instante abrazada con el niño: Ulises dá á entender que se lo arrancan de los brazos, al ejecutarlo, la madre lo impide pasando desde la mayor languidez al mayor despecho, habiendo expresado la música todos afectos de horror y compasion de esta accion.

And. ¿Dixis arrancarlo de mis brazos?

En vano lo intentais: miradle asido al seno maternal; naturaleza contra vuestro rigor le presta brio: permite, Ulises, por un breve instante, que la ternura cumpla con su oficio:

oh dulce prenda! no, dexad que vuelva

á estrecharme otra vez: consuelo mio:

qué no te he de ver mas? ¿Dónde le llevan?

á morir, á morir: cómo no espiro?

Ulis. Obedeced la orden.

And. Hector, Hector,
sal de tu sepulcro á defender á tu hijo.

Se llevan al niño por detras del sepulcro, Andrómaca le sigue, y viendo la imposibilidad, se abandona.

Ya he dexado de ser madre y esposa,
ya del poder, del auge que he tenido

no conservo otra cosa que la idea.

¿Dónde está el sentimiento y los martirios

que no vienen atroces y crueles á arrancarme una vida que abomino?

¿Cómo el amor materno no me inflama?

¿cómo no me arrebatara mi cariño á salvar á Astianacte? ¿y con qué armas?

con las de mi dolor, y mis conflictos;

si Pirro me cumpliese la palabra... mas no viene, y quizá me habrá vendido.

De tanto padecer, ya no padezco: tal estoy, que no sé si muero ó vivo.

¿Mas que tropas son estas que se acercan?

De quién serán? de Pirro: corre Pirro

á conservar los dias de Astianacte, ahora mismo le llevan los impíos.

Sale Pirro con sus tropas.

Pir. A dónde le conducen?

And. Hacia Troya.

Pir. Para hacerse á la vela mis navios solo falta mi orden, nada temas, que el cielo favorece mis designios.

And. Vé á salvar á Astianacte, corre, vuela,

que yo ofrezco vencerme á tu cariño.

Pir. La gloria solo del honor me inflama,

y aqueste premio basta á mi heroismo. *vase.*

And. Perdona, amado esposo, puede mucho

en una madre el tierno amor de un hijo.

Mas tú tienes la culpa: si las almas conservan las pasiones que han tenido;

si el amor no se extingue con la muerte,

¿ cómo sufres que el Griego vengativo

oprima con el yugo á tu consorte, y á Astianacte prepare cruel suplicio?

¿ Por qué tu sombra, como la de Achiles,

no se presenta armada? ¿ mas qué miro?...

espectáculo atroz! dónde le llevan?

A la torre dirigen los iniquos su inocencia.... traidores.... inhumanos....

Atraviesa por el muro Ulises conduciendo al niño Astianacte á la torre con tropas.

Ast. Madre? madre?

Corre arrebatada Andrómaca, como que quiere subir; pero al mismo tiempo manifiesta que el dolor se lo estorba; así que se ocultan, dice con el mayor sentimiento.

And. No puedo darte auxilio,

me lo impide el dolor y la congoja; mas de vista ¡ ay de mí! ¡ ya lo he perdido!

Los crueles Ircanos, los Escitas, podrian hacer mas? cielos divinos! nadie recojerá su cuerpo amable ¡ si me dieran siquiera el triste alivio de poderle abrazar despues de muerto!

Si estará ya en la torre? ¿ mas qué miro?

ya está en lo alto de ella... ¡ que la esfera

desplomada no caiga en estos sitios sobre esos inhumanos! yo no puedo fixar la vista mas en el suplicio...

el pérfido de Pirro me ha engañado, con que poca cautela ha procedido! ya le precipitaron: infelice!

Se oye un gran ruido dimanado de algunas piedras que caen de la torre: una grande vendrá á parar junto á los cipreses, Andrómaca cae en el suelo: la música manifiesta todo el horror de la situacion.

And. Miserá! dónde estoy? ¿ qué negro abismo

me llena de terror? veo las furias horrendas del aberno que á mi hijo pretenden vindicar con sus tormentos.

Ah pérfido! ha cruel y aleve Pirro! monstruo infernal, horror de los mortales:

qué te hizo Astinacte? que te hizo? ¿ qué te ofendieron inocentes años para venderlo á viles asesinos?

mas por que me detengo en vanas
quejas...

muerá á mis manos, sí, perezca
Pirro.

¡Qué tigres, qué serpientes, qué
leones,

sedientos de su sangre y su exter-
minio

siento que me devoran las entrañas!

Ya me arrojo á su cuerpo fementido:
le rompo el pecho, el corazón le
arranco:

le veo palpar con regocijo.

Ya le miro en la tierra rebolcado:
en el polvo y la sangre sumergido:
pálido y hiesto despedir la horrible
vida feroz, envuelta entre suspiros;

con él perezcan los desapiadados

Dioses que mi desastre han per-
mitido.

Tambien perezca Grecia: el mar
soberbio

inunde sus campañas: de los riscos
inflamados volcanes se desgaxen,
que en llamas los confundan: com-
batidos

los exes de la tierra en sus caber-
nas,

trague tambien su cuerpo semivivo,
escombros, fuego, rayos, laba y
humo,

destruyan ese imperio aborrecido.

Pirro desde lejos sin ser visto.

Pir. Andrómaca?...!

And. Qué escucho! ¿y aun se atreve
mi nombre á pronunciar el mons-
truo impío?

Esa Andrómaca, bárbaro, te aguarda
para darte el castigo merecido.

En breve pasarás del negro lete
las turbulentas olas: el ladrido
del triple can te llenará de espanto
mientras la errante sombra de mi
hijo

persigue atroz tu criminal persona,
turbando la quietud de un femen-
tido.

*Fuerte cortísimo que anuncia el
ruido de los Soldados de Pirro
que se acercan escoltando á éste
que saldrá despues que diga.*

Pir. Andrómaca, tu hijo...

*Andrómaca llena de furor pene-
tra por entre las tropas á
buscar á Pirro diciendo.*

And. Lo sé todo,

pagarás con tu muerte...

*Al ver á Pirro con Astianacte
en los brazos, se queda con el bra-
zo levantado en aptitud de irlo
á herir: tiemblan todos sus miem-
bros, se le cae el puñal, y corre
á abrazar al hijo: quatro compa-
ses de un pianísimo acompañan su
sorpresa, su temblor y su
regocijo.*

Ay hijo mio!

y es verdad? y no sueño? Dioses
santos,

qué placido momento! yo me humillo
ante vuestros arcanos misteriosos:
de una madre amorosa los delirios
perdonad generosos para siempre.

Pir. Ya ves á quanta costa te he ser-
vido.

And. Tú herido? ¿tú cubierto con tu
sangre?

Pir. Por salvar á Astianacte.

And. Hados impios!

¿qué os hizo la virtud, que de este modo
la entregais al furor de un negro vicio?

Mira á tu bienhechor: mira á tu padre,
enxuga sus heridas: dale auxilio:
mal haya mi desden!

Pir. Tan dulces voces
pagan enteramente mis servicios.

And. Vámonos á las naves.

Pir. No, no temas,
que Ulises vuelva á provocar á Pirro:
queda bien castigado.

And. ¿Pero cómo
á Astianacte salvaste del peligro?
No le precipitaron?

Pir. No señora:
una parte del muro estremecido
del sacrificio horrendo del Infante,
se desplomó de pronto: yo lo miro,
el polvo y el desorden me protegen;
subo á la torre, me abalanzo al niño,
al verme los aceros presentaron,
y burlandome astuto de sus filos,
me lancé sobre Ulises, que me hiere;
yo en vez de desmayar cobro mas
brío,

quitándole el Infante de las manos,
y destilando sangre y perseguido,
por medio de las huestes enemigas
al seno maternal le he conducido,
después de haber frustrado enteramente

los medios que tomó para impedirlo.

And. ¿Tú me dexas señor avergonzada:
de esta madre que exijas?

Pir. Solo exijo

que recibas el trono que te cedo,
que admitas la corona que te ciño,
que empieces como Reyna á dictar
leyes,
y á mandar sin reserva en mis dominios.

Epirotas, mirad á vuestra Reyna,
rendidla el vasallage que la rindo,
y jurad como yo por Rey de Troya
al hijo de Hector que desde hoy lo
es mío.

En mí tienes un padre que amoroso
gravará en tu niñez grandes principios

imprimiendo en tu pecho las ideas
del honor, la virtud y el heroísmo.
En premio de mi noble ofrecimiento,
de haber salvado al niño del peligro
quebrantando los pactos con los

Griegos,
y del estrago que amenaza á Epiro,
solo exijo, señora, que mis dones
admitas generosa en sacrificio;
y que dexes honrarme con el nombre,
que á tu hijo Astianacte he prometido.
Por tu madre y por tí vierto esta
sangre,

y moriré mil veces si es preciso:
mira á tu padre, tú mira... á tu esclavo
que de ser otra cosa no soy digno,
á menos que apiadada:- pero basta:
que á otro premio no aspira el noble Pirro

que al honor y á la gloria deservirte;
y ya que mi valor lo ha conseguido,
quedo recompensado. Los mortales
respetarán mi nombre en todos siglos,

mi generosidad, mi honor, mi gloria:

haber salvado en medio á los pe-
ligros

la oprimida inocencia, consolando
de una doliente madre los conflictos:
estos son los laureles que pretendo;
pero si no pudiese conseguirlos
me entregaré de nuevo á los com-
bates,

lucharé con el mar embravecido,
y con valor intrépido y sereno,
descenderé á los senos del abismo
por aumentar de Andrómaca los
bienes,

y conservar las glorias de su hijo.

And. A costa de su sangre te ha salvado,
corrida me ha dexado su heroismo.
Recompensar ofrezco tus virtudes;
ellas te hicieron de mi mano digno,
procura restaurarte... Pero Ulises
viene con nuevas tropas á este sitio:
á embarcarnos, El cielo nos protege,
y sabrá defendernos del peligro:
y ese monstruo sangriento que pre-
tende

ser de la humanidad verdugo impio,
tema el justo castigo de los Dioses:
tema mi maldicion, y del abismo
las furias infernales; ; que no salgan
á devorar su pecho endurecido!

; á degollarle el hijo porque pruebe,
del dolor paternal el cruel conflicto!
Oh! quien pudiera haber á Telemaco,
para inmolarle á mi rencor impio,
y al cruel de su padre en un combite,
hartarle de las carnes de su hijo.

Pir. Si el hado no cumpliese tus deseos,
cumplirá lo que tiene ya prescrito:
aunque mas lo prevengas inhumano
serás victima atroz de un parricidio
que es harta desventura para un pa-
dre

haber dado la vida á su asesino.

And. Vámonos á las naves.

Pir. Vamos luego.

Los 2. Y á fin de que se muestre el mar
propicio
al cielo dirijamos nuestros votos,
implorando su sacro patrocinio.

*Forman, entre los que se han embarcado, tropas de Ulises que se aso-
man, Pirro, Andrómaca, Ulises y Astianacte, un quadro vistoso,
y cae el telon.*

F I N.

EN VALENCIA

POR JOSÉ FERRER DE ORGA.

AÑO 1814.

*Se hallará en la Librería de José Carlos Navarro, Calle de la Lonja de la
Seda; así mismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tra-
gedias, Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.*